

LA PESCA EN LAS ALBUFERAS DEL DELTA DEL EBRO. ASPECTOS TECNOLÓGICOS

AGUSTI ANDREU I TOMAS
Antropólogo

La pesca de albufera en el delta del Ebro presenta unas características bastante peculiares tanto por la antigüedad de la explotación —desde el siglo XII— como por la existencia de propiedad privada sobre los recursos y sobre el espacio que ocupan las aguas dulces.

La primera noticia que nos proporciona información sobre la presencia de un aprovechamiento pesquero en el tramo final del río Ebro data de 1149. En la Carta de población de Tortosa, dada por Ramón Berenguer IV, el Conde de Barcelona hace donación a los habitantes de la citada ciudad de la pesca de las lagunas y de la explotación de las salinas:

«Item más os doy todas las aguas dulces y mar para que podáis pescar libremente y navegar, con la sola excepción de los estanques y salinas, en las cuales me retengo la novena parte». (E. Bayerri; 1957: 40-41.)

Los privilegios obtenidos en la Carta de Población fueron ratificados en las costumbres de Tortosa (1272-1279). En este Código legal se establecieron toda una serie de regulaciones para la venta y el comercio del pescado y, lo que es más importante, a través del contenido de las diferentes costumbres se nos informa que el oficio de pescador estaba unido al de salinero. Esta observación implica que en una misma persona se concentraba el desarrollo de dos actividades totalmente diferentes. Por la información que tenemos de esta época podemos afirmar que ambas actividades eran compatibles ya que: 1) ambas se realizaban en un mismo espacio: las lagunas del delta del Ebro, y 2) no se solapaban en el tiempo: las costumbres de Tortosa nos indican que la pesca se realizaba

desde el día de San Miguel hasta Pascua y la extracción de la sal empezaba quince días después de Pascua.

La separación de estas dos actividades creemos que se produjo a partir del siglo XIV, momento en que la extracción de la sal se privatiza y empieza su aprovechamiento industrial.

Otra de las características más interesantes de la pesca en el delta del Ebro, como ya hemos indicado anteriormente, la constituye la existencia de propiedad privada sobre los recursos y el territorio.

La privatización de los recursos se hace efectiva a través de una serie de medios, entre los que cabe destacar: *los medios intelectuales*: conocimiento empírico sobre el medio, las especies, los fenómenos atmosféricos; y *los medios tecnológicos*: tipos de barcas, artes de pesca. Estos factores que acabamos de citar operan como elementos que restringen la utilización del espacio, y si, teóricamente, la «mar es de todos», en la práctica su uso queda en manos de los detentores de los medios intelectuales y tecnológicos. Desde este punto de vista podemos afirmar que el grado de conocimientos que se posean sobre el objeto de trabajo y la cantidad y calidad de los medios tecnológicos que se utilicen, condicionan la mayor o menor porción de espacio apropiado y el volumen de los recursos obtenidos, por lo tanto el modismo «la mar es de todos» se convierte en la «la mar es de quien la conoce».

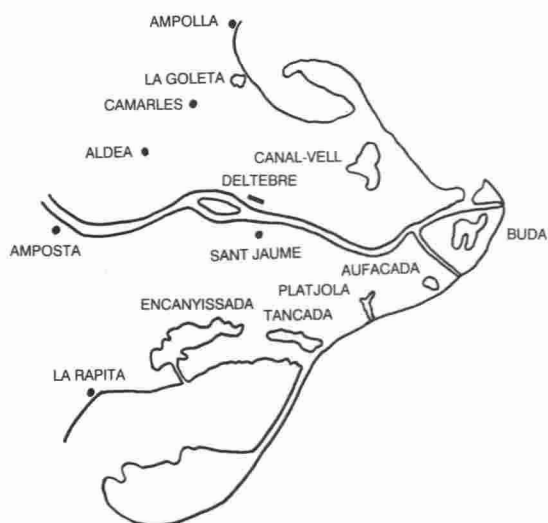
El caso que nosotros analizamos en este artículo presenta unos rasgos totalmente diferentes a los que acabamos de reseñar. Para poder pescar en las albuferas del delta del Ebro, además de los medios tecnológicos y de los intelectuales, se ha

de estar en posesión del derecho de pesca. Otro caso similar lo constituye la Albufera de Valencia.

Tanto en la Albufera de Valencia como en el delta del Ebro la existencia de propiedad sobre los recursos y la tierra que actúa como soporte físico del agua implica a las mismas instituciones: el Rey, el Real patrimonio, el Estado y el Ayuntamiento, pero en nuestro caso hemos de incluir una nueva institución: la Cofradía de Pescadores de San Pedro, actual depositaria del derecho de pesca.

Desde el siglo XII hasta nuestros días tanto la posesión del derecho de pesca como la propiedad del territorio ocupado por las aguas ha sufrido notables cambios. Para situarnos basta con decir que en la actualidad la pesca profesional de albufera se realiza en las lagunas de la Encanyissada, Tancada, Goleta y Canal-Vell (mapa 1) y que si bien el derecho de pesca de todas ellas pertenece a la citada Cofradía, la titularidad del territorio ocupado por las aguas se reparte entre el Estado (Encanyissada, Tancada y Goleta) y una serie de particulares (Canal-Vell).

El acceso a los recursos se encuentra también limitado, aparte de la pertenencia obligatoria a la Cofradía de San Pedro, por el hecho de que la obtención a nivel individual del derecho de pesca se consigue mediante sorteo. El primer domingo del mes de julio de cada año se realiza el sorteo de los lugares de pesca de cada albufera y solamente setenta de los cerca de mil cofrades pueden desarrollar su actividad en las citadas lagunas.



MAPA 1. Localización de las albuferas del delta del Ebro.

Una vez cumplidos los requisitos anteriores, 1) pertenencia a la Cofradía, y 2) obtención a nivel individual del turno de pesca mediante el sorteo, los pescadores pueden desarrollar su actividad en las albuferas. Pero, para acceder de una manera efectiva a la apropiación de los recursos han de poseer (como ya hemos señalado anteriormente) una serie de conocimientos sobre el medio, las especies, los fenómenos atmosféricos... y han de utilizar unos medios de producción adecuados a las características del espacio lacustre. Este corpus de conocimientos, integrado por lo que hemos denominado medios intelectuales y tecnológicos, reviste las siguientes características:

a) No son unos conocimientos de tipo estático. El «volumen» total de los medios intelectuales que *a priori* se pueden poseer es variable. La introducción de una nueva especie o de un nuevo arte de pesca produce un aumento de la gama de conocimientos que el pescador debería poseer; de igual manera, la desaparición de una especie o de un determinado arte de pesca implica una reducción del campo cognitivo.

b) Cada pescador posee unos medios intelectuales diferentes. A nivel individual la amplitud de los conocimientos depende del número de veces que un pescador haya intervenido en el proceso de trabajo y en el oficio que desempeñe durante las temporadas que no puede pescar en las albuferas. Efectivamente, la principal función del sorteo que se celebra cada año es la de excluir a un número determinado de pescadores de la posibilidad de participar en la actividad pesquera; por tanto, unos pescadores habrán participado más veces que otros en los procesos de trabajo que se realizan en el interior de las albuferas y, en consecuencia, mayores serán los conocimientos que poseerán. Por otro lado, al tratarse de una pesca a tiempo parcial (como media a un pescador con 10 años de pertenencia a la Cofradía le ha podido tocar el turno de pesca tres o cuatro veces) todos los pescadores poseen un oficio principal y, si éste es el de pescador de agua salada, obviamente detendrá unos medios intelectuales más elevados que si se trata de un peón de la construcción o de un campesino.

Tomando en consideración estas dos variables que acabamos de citar, podemos establecer la siguiente jerarquía en cuanto al grado de posesión individual de los medios intelectuales:



Pescadores de la Cofradía de San Pedro en la laguna de la Encañizada. Foto Museo del Montsià.

1. Guarda: persona encargada de hacer cumplir las reglamentaciones de la pesca y que permanece todo el año en contacto con las albuferas y que en la temporada de pesca (solamente se puede pescar de octubre a abril) ejerce de pescador junto a los demás cofrades que han obtenido el turno de pesca. Se trata, pues, de la única persona que participa en la pesca todos los años.

2. Pescadores de agua salada con experiencia en la pesca de la albufera.

3. Pescadores de agua salada sin experiencia en la pesca de albufera.

4. No pescador de agua salada con experiencia en la pesca de albufera.

5. No pescador de agua salada sin experiencia en la pesca de albufera.

La gradación de los medios intelectuales interviene directamente en la organización del proceso de trabajo, tanto en su vertiente técnica como social. Los pescadores pertenecientes a los tres primeros grupos de la clasificación desempeñan las tareas para las que se requiere una mayor especialización, mientras que los demás participarán en las tareas menos especializadas. Asimismo, la distribución de los cargos de responsabilidad recaerán sobre los guardas y sobre los pescadores de agua salada con o sin experiencia en la pesca de albufera.

La limitación de la temporada de pesca (15 de octubre a 15 de abril) y el hecho de que se trate de una pesca de sorteo, inciden directamente en las estrategias productivas. Debido a la renovación anual de los componentes de la unidad de producción (cada temporada los pescadores son distintos) las expectativas de éstos se centran en maximizar la producción, es decir, en obtener el máximo

rendimiento posible durante los seis meses de pesca sin importarles la sobreexplotación del medio y el agotamiento de los recursos.

En el mundo de la pesca de agua salada la productividad está íntimamente asociada a la tecnología empleada (pesca de altura o individual) y al conocimiento de las zonas de pesca (en el caso de la pesca artesanal).

Cabe destacar la importancia de la penetración del capitalismo en la pesca como el elemento que permite un mayor acceso a los recursos, la introducción de motores más potentes y de tecnología punta (sonar, radar...) determinan una intensificación notable de la explotación de los recursos del medio marino.

Junto a estos factores (capitalización/apropiación tecnológica y conocimiento de las zonas de pesca) los pescadores marinos poseen otra serie de recursos tendentes a mejorar tanto el proceso de trabajo como la obtención de recursos: tripulación basada en lazos de parentesco o en relaciones de tipo asalariado, especialización o diversificación de las artes de pesca, fluctuación del número de componentes de la unidad de producción...

En la pesca de albufera las estrategias utilizadas son bastante diferentes. En primer lugar hemos de señalar que en la pesca de albufera el fenómeno de la capitalización de los medios de producción es limitada, por no decir nula. La tecnología empleada es mínima, por ejemplo, es impensable equipar a las barcas con motor por el simple hecho que la profundidad y superficie de las lagunas no lo permite. La relación entre la motorización y la porción de espacio que se puede apropiarse solamente resulta efectiva en un medio «abierto» y aparentemente ilimitado como el



Preparando las redes. Foto Museo del Montsià.

mar. De la misma manera la inclusión de tecnología punta es totalmente impensable en el caso que estudiamos.

Los recursos más importantes de que disponen los pescadores afiliados a la Cofradía de San Pedro para lograr el máximo beneficio posible se basan en: la eliminación o introducción de determinados artes de pesca, la intensificación del número de piezas de un mismo arte de pesca, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y las fluctuaciones en la composición de la unidad de producción. De todos estos recursos citados vamos a hacer especial énfasis en los relacionados con la utilización de la tecnología.

La mayoría de las tareas de pesca empleadas actualmente en las albuferas del delta del Ebro ya las encontramos citadas en el siglo xvi. Mossen Cristòfor Despuig, en su obra *Col·loquis de la Insigne Ciutat de Tortosa*, incluye una exhaustiva lista de las artes de pesca utilizadas por los pescadores de la zona de Tortosa ya sea en el mar, en el río o en los lagos:

«Tenen primerament una exàrcia a qui diuen ells brogina, que es la reina de totes les exàrcies, la qual te mil i dos-centes brases de llargaria... tenen bolichs, sintes, tirones, rebordes, soltes, caracons, tirs sabogals per al riu, tonaires, palanges per a reigs, palanques per a anguiles, boleches, arcinals, ralls, repagues, panteres, bertrols, sepières, ventrols, salabres, mànegues estorionals; ab tots aquests instruments se pren, senyor, en el mar, en los estanys y en lo riu.» (C. Despuig, C., 1981:187-188)

A pesar de que Despuig no tiene en cuenta el medio en que cada una de estas artes se utiliza, podemos deducir por otras fuentes (información obtenida de pescadores y observación de las artes utilizadas actualmente) que los *palanques*, *salabres*, *pantera*, *rall*, *bentrol*, *anguilera* y *tirones* fueron utilizadas en las lagunas ya en el siglo xvi, y que desde



Pescadores en la pasarela de la pantena capturando el pescado. Foto Museo del Montsià.

esta época hasta nuestros días se han utilizado unas 17 técnicas de pesca diferentes. De estas artes de pesca solamente se utilizan en estos momentos unas cinco: *tresmall*, *bussó*, *gànguil*, *palangre* y *pantena*.

En cuanto a las estrategias relacionadas con la utilización de la tecnología únicamente vamos a ocuparnos de las practicadas por los pescadores y, por tanto, dejaremos de lado los aspectos referentes a las regulaciones sobre el número de artes y el período de utilización que establecen las autoridades competentes en la materia. En términos generales podemos decir que la utilización de la tecnología disponible en los lagos depende en gran medida del pescador. Las únicas excepciones a esta afirmación lo constituyen la *pantena* y el *bussó*. La primera de ellas, al tratarse de un arte fijo, no ofrece ninguna posibilidad de que los pescadores puedan intervenir de una forma directa en el proceso de captura de los peces. Por su parte los *bussos* presentan unas características semejantes a las descritas en el caso de la *pantena*; este arte se instala en los canales que comunican las albuferas con el mar y, en consecuencia, el número de *bussos* depende de la longitud de estos canales y no de una decisión personal del pescador.

Por lo que se refiere a las demás artes de pesca la intervención de los pescadores es mayor debido a: 1) no son fijos y por tanto la decisión que se toma respecto a la zona de calado puede influir en el volumen de capturas; 2) sobre el *tresmall* y el *palangre* (a diferencia del *gànguil*) los pescadores tienen libertad total para decidir el número de piezas a calar.

Todas las artes de pesca citadas hasta ahora se basan (para capturar a los peces) en los movimientos nocturnos de éstos. El resultado de la pesca, pues, depende más de la «suerte» que de la intervención directa del pescador ya que éste no posee ningún tipo de control sobre los mecanismos de captura. La única técnica que en la actualidad utilizan los pescadores para poder ejercer un cierto control sobre el índice de capturas es el *anar a batre*. Esta técnica de pesca no se basa como las anteriores en los movimientos nocturnos de los peces sino en su localización dentro de los lagos. Hasta finales del año 1974 las técnicas basadas en este sistema de atrapar peces eran uno de los componentes más importantes de las estrategias de los pescadores y las artes de arrastre, como el *rossegall* y las *saltades*, constituían la base de la pesca en las albuferas.

En la actualidad si el pescador considera que los beneficios obtenidos a lo largo de una jornada de trabajo es menor del esperado, al día siguiente intensifica los mecanismos de captura de la única forma que pueden hacerlo: utilizando las técnicas de pesca que se basan en la posición de los peces dentro de la albufera. A partir del año 1975, como ya hemos indicado, tan sólo pueden practicar una de esas técnicas: el *anar a batre*. En último término el *anar a batre* significa, por un lado, una sobreexplotación de la fuerza de trabajo y, por otro, una sobrecarga.

Debido a la modalidad de la pesca por sorteo, la sobrepesca es uno de los principales problemas que existen en las albuferas deltaicas. El motivo principal reside en la inexistencia de la noción de continuidad por parte del pescador. Todos los pescadores tienen muy asumido que si bien en una determinada temporada están pescando, no volverán a obtener el derecho de pesca hasta varios años después. Este factor incide en que la sobrepesca no sea concebida como un factor limitante para la obtención de beneficios; en todo caso los efectos producidos por la depredación del medio afectarán a los pescadores que faenen durante las próximas temporadas. Si bien la sobrepesca se ejerce mediante la intensificación de los sistemas de pesca que permiten a los pescadores ejercer un mayor control sobre el volumen de capturas, otros métodos de practicarla consisten en: 1) utilizar mallas más pequeñas de las permitidas, y 2) aumentar el número de artes reglamentado.

Aparte de este grupo de estrategias relacionadas con la tecnología, conviene tener en cuenta otro tipo de actuaciones: las encaminadas a regenerar el medio y las destinadas a aumentar el volumen de las diferentes poblaciones de peces que habitan las lagunas.

Descripción de las artes de pesca utilizadas en la actualidad

Bussó

Su forma externa se asemeja a la de un poliedro la superficie de cuyos lados está recubierta de tela metálica (de la misma clase que se utiliza para impedir la entrada de los mosquitos en las casas). Las aristas del poliedro están hechas de madera. En la cara más ancha del arte se encuentra la boca, cuya forma es similar a la de un embudo. El calado del *bussó* se realiza desde tierra. Al igual que la



Vista de la Pantena. (Foto del Museo de Montsià.)

La *pantena* el *bussó* se instala en el canal que comunica las albuferas con el mar, de manera que uno de los lados del arte está pegado a la orilla y la boca queda contra corriente. La disposición del *bussó* dentro del agua está íntimamente relacionada con las características de la especie que captura: las angulas siempre penetran en grupos que van pegados a la orilla de los canales o del río.

Ganguil

La forma externa es idéntica a la de un cono. La malla que lo forma tiene una abertura pequeña debido a que se utiliza exclusivamente para capturar anguilas (*Anguilla anguilla*). La base del cono (boca del arte) está formada por una circunferencia. A lo largo del cuerpo del arte, y para darle consistencia, se colocan cinco anillos de hierro (últimamente se utiliza el plástico) cuyo diámetro disminuye a medida que se acercan al vértice. Entre los anillos 1-2 y 3-4 existen unos conos interiores, formados exclusivamente por la malla, abiertos por el vértice. El sistema de captura es el siguiente: una vez la anguila ha entrado penetrando por la boca u orificio de entrada (base del cono) sigue avanzando hasta llegar al vértice del cono. Una vez dentro del *ganguil* la anguila no puede salir a causa de la doble hilera de conos interiores que le impide el paso.

Palangre

Consta de una cuerda «madre» de la que salen una serie de hilos al final de los cuales se coloca un anzuelo. En la pesca de albufera la distancia entre anzuelo y anzuelo suele ser de 1,5 brazas. El número de anzuelos en

un mismo palangre depende del pescador que se encargue de realizar la pesca con este arte. Con el palangre se capturan anguilas, carpas, llobarros y lisas. La forma de calarlos consiste en atar a cada extremo de la cuerda «madre» una caña o estaca que se clava en el fondo de la laguna.

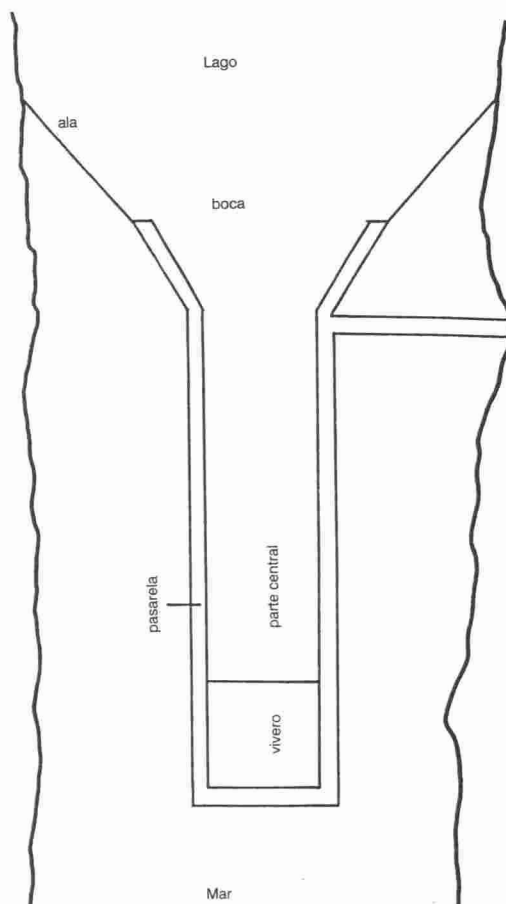


Gráfico 1. Esquema de la Pantena

Pantena

Es uno de los artes de pesca más importantes de cuantos se utilizan en las albuferas del delta, tanto por su antigüedad y complejidad como por el volumen de capturas. Se trata de un arte fijo que se coloca en los canales que van de la albufera al mar. Consta de dos partes claramente diferenciadas: por un lado, el almacén o estructura externa, y, por otro, la red. La estructura externa consta de cuatro partes: 1, las alas; 2, la boca; 3, la parte central, y 4, el vivero (gráfico 1). Al empezar la temporada de pesca este almacén se forra de red para impedir el paso de los peces de la albufera al mar; de esta manera cuando hay un volumen considerable de peces en el interior de la pantena se levanta la red, con lo que los peces quedan aislados en la parte central de éste y los pescadores proceden a su captura.

La pantena se utiliza para la pesca de llobarros, anguillas y lisas.

Tresmall

Este arte de pesca está formado por tres redes planas. Las redes que quedan en los extremos son de malla más estrecha que la de la red situada en el centro. Las redes permanecen unidas por una hilera de plomos en su parte inferior y por una de flotadores en su parte superior. El *tresmall* se utiliza de dos formas:

a) *Xarxa embassada*. Consiste en calar el *tresmall* y dejarlo durante toda la noche en el agua, para lo cual se ata una estaca o caña en cada uno de sus extremos y se clavan en el fondo de la albufera. Con esta técnica se capturan: llobarros, carpa y lisa.

b) *Anar a batre*. Este sistema de pesca exige la colaboración de ocho pescadores distribuidos en cuatro barcas, dos pequeñas con un hom-

bre en cada una de ellas y dos grandes que llevan las piezas de *tresmall* y están tripuladas por tres pescadores dentro de la albufera. Una vez localizados los pescadores de las otras dos barcas unen sus redes y describen un círculo a fin de dejar completamente encerrados a los peces. Cuando esta operación se ha realizado todos los pescadores empiezan a hacer ruido con el fin de espantar a los llobarros, tencas y lisas y favorecer que se enmallen.

BIBLIOGRAFIA

- BAYERRI, E.: *Historia de Tortosa*. Tortosa, Imp. Algueró i Bages, 1933-1960 (8 vols.).
- BRETON, Yvan: «L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs: réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire». En *Antropologie et Sociétés*, 5 (1): 7-27, 1987.
- COLLET, Serge: «L'étonnante histoire d'un système de production halieutique». En GODELIER, M. (ed.), *Questions of Transition Sociale*, e.p.
- DESPUIG, C. *Els Col·loquis de la insigne Ciutat de Tortosa*. Barcelona, Ed. Curial, 1981.
- GALVAN TUDELA, A.: «La antropología de la pesca: problemas, conceptos y teorías». En *Actas del Coloquio de Et-nografía Marítima*. Santiago de Compostela, 1984.
- MASSIP, J.: «La sal de Tortosa a la Mediterrània del XV». En *Actes del IV Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, 1973.
- PASCUAL FERNANDEZ, J.: «Especialización y estrategias de las unidades productivas en un pueblo de pescadores (Las Nieves. Agaete)». En *Actas III Congreso de Antropología Española*. San Sebastián, 1985.
- ROIG, E.: *La pesca a Catalunya*. Barcelona, Barcino, 1929.
- SANMARTIN, R., y CATEDRA, M.: *Vaqueiros y pescadores. Dos modos de vida*. Madrid, Akal, 1979.
- SANMARTIN, R.: *La albufera y sus hombres*. Madrid, Akal, 1982.